

eP Tema del día

Cuidadores sin vacaciones

La falta de plazas públicas dificulta a los asistentes tomarse un respiro

Los centros privados, donde sí hay camas, cuestan unos 1.900 € al mes

ELISENDA COLELL
BARCELONA

En Catalunya hay cerca de 80.000 personas que se dedican a cuidar de sus familiares dependientes y por ello cobran una prestación de unos 400 euros al mes, según los últimos datos publicados por el Imserso. El problema es que los cuidados no tienen horarios, ni vacaciones. Atender a un allegado que necesita ayuda requiere estar pendiente las 24 horas del día, los 365 días al año. Apenas hay servicios públicos que les permitan hacer un parón y la demanda es altísima. Y no todos pueden asumir el precio de las residencias privadas. Así que muchos cuidadores se ven obligados a quedarse en verano en casa, otro mes más.

«A principios de año me denegaron la plaza, pero no podía más, necesitaba descansar algunas semanas, y me puse a llorar ante mi asistenta social». Quien habla es Joana Figuerola, una mujer que cuida de su madre, enferma de Alzheimer. Pidió una plaza de dos semanas en una residencia pública para que su progenitora estuviera atendida mientras ella se marchaba unos días con el resto de la familia. Finalmente, después de los llantos, logró respirar. «Mi asistenta vio que estaba al límite y nos otorgó la plaza», explica. Tras volver de vacaciones asegura: «Solo necesitaba descansar y tiempo para mí».

SIN SUERTE // Figuerola logró una plaza en el Servei Respir, una residencia temporal de la Diputación de Barcelona ubicada en el recinto de las Llars Mundet, en Montbau. Ofrece estancias de hasta dos meses para los ancianos que son cuidados por sus familiares durante el resto del año. No todos tienen esa suerte. «Yo no la conseguí porque ya no había plazas», cuenta Avelina, otra cuidadora. Pidió una cama en agosto del 2018, pero no la logró. Este año no le ha hecho falta el servicio: el familiar a quien cuidaba falleció.

Solo la mitad de las peticiones de una estancia temporal de copago que se cursaron en el 2018 fueron atendidas

En Catalunya hay unas 80.000 personas que atienden en el hogar a sus allegados dependientes

Barcelona, única administración local que paga plazas provisionales en verano

►► Aparte del programa con la Diputación de Barcelona, el ayuntamiento lleva seis años ofreciendo el proyecto *Respir Plus* a las personas que atienden a sus familiares. Es la única administración local que tiene un plan de estas características. El consistorio concede una cierta cantidad económica a los cuidadores para que paguen una residencia privada durante 45 días en la localidad de Catalunya que escojan y en la época que deseen. De esta forma, muchos de ellos pueden llevar a los dependientes hasta su lugar de vacaciones.

►► Barcelona calcula que cada año hay 700 cuidadores residentes en la ciudad que entran en el

Cecilia Navés es la gerente del Servei Respir de la Diputació de Barcelona, que cubre la atención en los más de 300 municipios de la zona. «Durante los meses de verano tenemos un pico de demandas, pero no las podemos absorber todas. Lo que hacemos es redistribuirlas durante el resto del año». Algo a lo que, según la gestora, los cuidadores se empiezan a acostumbrar aunque tengan que sacrificar las vacaciones con sus hijos u otros familiares.

PLANIFICAR CON TIEMPO // Esta residencia, pensada para estancias temporales, tiene 200 plazas. Según Navés, el año pasado 3.800 personas solicitaron una a través de los servicios sociales de sus localidades, pero solo 1.900 la lograron: la mitad. «Algunos dependientes fallecieron antes, otros la anularon... pero sí hubo gente que se quedó fuera», admite.

«La clave es poder planificar con tiempo», agrega. El centro esta casi siempre lleno, al 90%, menos los primeros meses del año, que baja al 80%. «Cuando

tenemos que elegir a los cuidadores, lo hacemos en función de la sobrecarga que sufre cada uno de ellos», prosigue.

Lo revolucionario del Servei Respir es que funciona en un sistema de copago. En función de la renta, las familias pagan más o menos. La cuota máxima es de 35 euros al día, aunque la media suelen ser 22 euros diarios. Este importe es casi la mitad de lo que cuesta una residencia privada, que de media se sitúa en los 70 euros por jornada.

«En verano hay más demanda, pero nosotros tenemos plazas, si nos referimos a residencias privadas», explica Montse Llopis, directora general de la Asociación Catalana Recursos Asistenciales (ACRA), la mayor patronal del sector en Catalunya. Según ACRA, estos centros cuestan una media de 1.900 euros al mes. Llopis añade que durante el verano cada día tienen de tres a cinco peticiones de residencias.

Algunos cuidadores afirman que en el área de Barcelona es difícil hallar plazas, incluso en la privada, en pleno agosto. «Quizá la ciudad de Barcelona sea más difícil, pero en el resto de centros hay espacio, si lo pueden pagar», señala la directora. Quien tiene dinero puede hacer vacaciones; quien no, tiene que seguir cuidando.

CARGAR LAS PILAS // «Nosotros ofrecemos este servicio para que los cuidadores puedan seguir cuidando durante el resto del año, para que puedan descansar y cargar las pilas, es muy importante poder tener esta pausa», subraya Navés. ¿Pero qué alternativas hay para los cuidadores de fuera de Barcelona o los que no pueden asumir una residencia? «Nada o casi nada», responden la asociación de cuidadores familiares de Barcelona, la asociación de cuidadores de enfermos de Alzheimer y fuentes de la Diputación de Barcelona. Una situación «injusta» para muchos, que genera aún más angustia y sufrimiento a los más vulnerables, de nuevo. ≡



Residencia Respir en Mundet.

Los retos de la dependencia

▶▶▶ Páginas 2 a 4

ÁLVARO MONGE



Josep Ros y su esposa, Flora, en su casa de Cerdanyola, la semana pasada.

RICARD CUGAT

VIVIR POR Y PARA UNA ENFERMA DE ALZHEÍMER

«Una residencia me arruinaría»

Josep Ros lleva dos años cuidando de su mujer, pero teme el día en que ya no pueda hacerlo



E. C.
CERDANYOLA DEL VALLÈS

Flora tiene 66 años y hace apenas dos le diagnosticaron alzhéimer. Aunque los estragos de la enfermedad ya los empezó a observar la familia en el 2015. El diagnóstico tardó en llegar, porque tuvieron que esperar un año para el TAC que lo confirmó. Para entonces, Flora ya no era Flora. «Apenas era consciente de nada», recuerda su marido, Josep Ros.

«No se puede mover por ella misma y apenas dice sí o no...», explica el hombre, su cuidador. Desde que la enfermedad se hizo más fuerte, él se ha convertido en sus pies, sus brazos y su al-

ma. Cada día la levanta, la asea, la lleva a dar un paseo en silla de ruedas, la acompaña a hacer ejercicios de gimnasia y le da la comida. «Mi momento del día es cuando ella se pone a dormir, tengo una hora para mí», comenta con una sonrisa.

Su hijo menor, Eduard, que vive con ellos en su casa en Cerdanyola, le ayuda con la compra. «Vamos tirando», afirma el joven. «Ahora mi madre está mucho más tranquila». Cierto. Duerme en el sofá, estirada. La mayor parte del tiempo reposa. «Pero el año pasado estallé», admite Josep.

Flora pasaba por la época «agresiva» de la enfermedad. Y

además enfermaron su madre, de 90 años, y su tía. «Necesitaba parar, necesitaba vacaciones». Pudo dejar a su mujer en la residencia Respir y escaparse de vacaciones dos semanas. «Este año no me lo planteo, con las obras para adaptar la casa ya me he dejado todo el dinero. Y mi mujer está más calmada», añade.

Una pregunta incómoda

Pero tiene una pregunta que no logra sacarse de la cabeza. «¿Qué pasará cuando yo no pueda? Mis hijos trabajan...», piensa en voz alta. Recibe 400 euros al mes como cuidador no profesional. «Miseros», matiza. Flora cobra

una pensión de 200 euros, y él, otra de 1.500. «Si la llevo a una residencia o me busco un cuidador, me arruino», comenta. Los precios que ha encontrado superan los 2.000 euros al mes.

La otra opción es un centro público. Flora tiene reconocido el grado tres de dependencia, la severa. Su marido ha pedido plaza en varias residencias. «La lista de espera es de dos a cinco años», se queja. «Los políticos se han olvidado de nosotros. Los salvamos porque, mientras los cuidamos en casa, no estamos ocupando una cama en una residencia, pero es que necesitamos ayudas de verdad». ≡